

“Proyecto La Bastida”: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica

Vicente Lull*

Rafael Micó*

Cristina Rihuete Herrada*

Roberto Risch*

RESUMEN

Las excavaciones recientes en el marco del “Proyecto La Bastida” permiten avanzar en el conocimiento de la organización urbanística y territorial de una de las principales unidades políticas argáricas. En este artículo ofrecemos una síntesis de los principales resultados a partir de las investigaciones en curso en los yacimientos de La Bastida y La Tira del Lienzo (Totana, Murcia).

PALABRAS CLAVE

La Bastida, Tira del Lienzo, sociedad argárica, urbanismo, conjuntos funerarios, territorio.

ABSTRACT

Recent fieldwork in the context of “La Bastida Project” has increased the knowledge about the territorial and urbanistic organization of one of the paramount Argaric polities. This paper shows a synthetic view of the main results issued from the archaeological research being done at La Bastida and La Tira del Lienzo sites (Totana, Murcia).

KEY WORDS

La Bastida, Tira del Lienzo, Argaric society, urbanism, funerary contexts, territory.

* Departament de Prehistòria, Universitat Autònoma de Barcelona. Campus de Bellaterra, edifici B 08193, Bellaterra (Barcelona)

1. INTRODUCCIÓN

La Bastida (Totana, Murcia) es uno de los yacimientos clave para el conocimiento de la Edad del Bronce argárica. Posee una dilatada historia de excavaciones y prospecciones que se remonta a 1869 (tabla 1), cuando el estudio de la Prehistoria reciente en la península Ibérica apenas contaba con un puñado de referentes. Dichas actuaciones, sujetas o no a control administrativo, han generado un registro informativo marcado por una calidad desigual y amplia dispersión¹. A este respecto, baste señalar que hasta ocho museos europeos custodian piezas procedentes de La Bastida². Aun así, ello no ha impedido que constituya un yacimiento de referencia en la bibliografía sobre el inicio de la Edad del Bronce en el sureste (Lull, 1983; Eiroa, 2004), y que en la actualidad, pese al daño causado por numerosas excavaciones clandestinas, conserve un enorme potencial para el avance y difusión del conocimiento sobre las primeras sociedades de clase en Europa occidental.

Campaña o intervención	Cronología
Rebuscas previas a R. de Inchaurrendieta	Década de 1860 o incluso con anterioridad
R. de Inchaurrendieta (primer reconocimiento y tal vez excavación de tanteo)	1868 o 1869
R. de Inchaurrendieta (excavación)	Verano de 1869 (tres días)
L. Siret y P. Flores (excavación)	Noviembre-diciembre de 1886
Remociones puntuales de un "buscador de tesoros" (noticia recogida por J. Cuadrado)	Entre 1869 y finales del siglo XIX
Hallazgo de vasijas por el labrador del cortijo de la Casa del Pantano	Antes del inicio de las actividades fraudulentas de "El Corro" y "El Rosao", a principios de la década de 1890
Rebuscas de El Corro y El Rosao	Desde principios de la década de 1890 hasta aproximadamente 1913/1914
Visita y recogida superficial de fragmentos de cerámica a cargo de M. González Simancas	1905-1907 (quizás hacia 1906, durante la estancia en Murcia del militar para la elaboración de su contribución al <i>Catálogo Monumental de España</i>)
Hallazgos de tres tumbas en trabajos de extracción de áridos (descripción recogida por J. Cuadrado)	Principios del siglo XX
J. Cuadrado (visita y prospección)	Antes de septiembre de 1927
J. Cuadrado (primera excavación)	Primavera de 1928
J. Cuadrado y L. Siret (excavación puntual durante excursión con grupo de exploradores)	Julio de 1932
J. Cuadrado (excavaciones con presos del campo de trabajo de Totana)	Mayo de 1938
Primera campaña del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (J. Martínez Santa-Olalla)	Agosto-septiembre de 1944
Segunda campaña del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (J. Martínez Santa-Olalla)	Agosto-octubre de 1945
Tercera campaña del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (V. Ruiz Argilés y C. Posac)	Agosto-septiembre de 1948

¹ La recopilación y análisis de esta información constituye una línea de trabajo paralela a la de las investigaciones de campo y de laboratorio. Por el momento, ha proporcionado gran cantidad de datos que enriquecen el conocimiento del yacimiento y matizan algunas de las informaciones publicadas. Quisiéramos agradecer especialmente a J.D. Evans (†), J.F. Jordá Pardo, I. Martín Lerma, C. Posac Mon, Mariló Posac y M.J. Walker habernos facilitado documentos inéditos, personales o familiares, relativos a intervenciones realizadas en La Bastida en el siglo XX. También agradecemos a Rubí Sanz, Concepción Papí, Aurora Ladero y Virginia Salve (Museo Arqueológico Nacional) la consulta de los diarios de P. Flores correspondientes a la campaña de 1886.

² Museo Arqueológico de Murcia, Museo Arqueológico de Almería, Museo Arqueológico Nacional (Madrid), Museo Arqueológico de Lorca, Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, *Musées Royaux d'Art et d'Histoire* (Bruselas, Bélgica), Museo de la Universidad de Gante (Bélgica) y la Casa-Museo Arrese (Corella, Navarra).

Campaña o intervención	Cronología
Cuarta campaña del Seminario de Historia Primitiva del Hombre (F. Jordá y J.D. Evans)	Noviembre-diciembre de 1950
Aterrazamiento de la ladera norte y de la cima en el marco de programa de repoblación forestal	Principios de la década de 1970
Recogida superficial de muestras óseas para datación radiocarbónica (M.J. Walker)	Diciembre de 1976
Apertura de un camino desde la rambla de Lébor	Inicio de 1990
Prospección superficial de la Universidad de Murcia (equipo dirigido por J. Lomba)	Otoño de 1990
Recogida superficial de escorias (H.-G. Bachmann)	Otoño de 1991
Limpieza, excavación y restauración (ArqueTec)	2003
Limpieza y planimetría (Arqueoweb)	Enero de 2005

Tabla 1.
Relación de intervenciones en La Bastida desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad.

El “Proyecto La Bastida” está dirigido por V. Lull, R. Micó, C. Rihuete y R. Risch, del Departamento de Prehistoria de la Universidad Autónoma de Barcelona. Dio comienzo en 2008 como resultado de la convergencia de intereses entre la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia, el Ayuntamiento de Totana y la propia Universidad Autónoma³. Entre sus principales objetivos figura realizar una investigación arqueológica interdisciplinar que incluye un programa de excavaciones y análisis especializados, así como la creación de un parque arqueológico que integre la visita al yacimiento y a un centro museístico monográfico dotado además de laboratorios de investigación y de un repositorio documental. Entre 2009 y 2011, el proyecto ha cubierto buena parte de sus objetivos en lo que a trabajos de campo se refiere. En la actualidad, se hallan en curso las tareas de inventario, de consolidación y restauración de hallazgos muebles e inmuebles, así como la realización de análisis científicos especializados.

El presente artículo tiene el objetivo de presentar sintéticamente algunos de los resultados fruto de la labor realizada entre 2009 y 2011 en La Bastida y en otro yacimiento argárico cercano, La Tira del Lienzo, excavado desde 2010 al amparo del mismo proyecto. Como es lógico dado lo reciente de estas actuaciones, algunas de las conclusiones que expondremos aquí poseen un carácter preliminar.

2. EXCAVACIONES EN LA BASTIDA: URBANISMO Y SOCIEDAD DE UNA CAPITAL ARGÁRICA

Enclavado en un cerro abrupto de 450 metros sobre el nivel del mar, situado en la confluencia de la rambla de Lébor y el barranco Salado y enmarcado por las estribaciones de las sierras de La Tercia y Espuña, La Bastida presenta una superficie de unos 40.000 m², lo que le convierte en uno de los asentamientos argáricos más extensos. Las excavaciones entre 2009 y 2011 han afectado una superficie aproximada de 5.200 m². Se han concentrado principalmente a cotas bajas de la ladera sureste en un área de 2.113 m² contigua a lo que denominamos “Zona 0” (fig. 1). Esta incluye los sectores explorados en las cuatro campañas entre 1944 y 1950, y también su extensión al este hasta el corte del barranco (1.833 m²). Por fortuna, la detección y excavación de sectores intactos en dicha Z0 ha permitido ampliar el registro informativo de aquellas excavaciones. Los límites de las zonas 1 y 2 esta-

³ El proyecto cuenta también con el apoyo de varios proyectos de I+D patrocinados por los ministerios de Ciencia e innovación (HUM2006-04610 y HAR2011-25280) y de Industria, Turismo y Comercio (TSI-070100-2008-133). Para una presentación de los objetivos e instituciones involucradas del proyecto, véase <http://www.la-bastida.com>. Las memorias de actuación de 2008, 2009 y 2010 resumen los principales trabajos realizados durante esas anualidades (Lull *et alii*, 2009, 2010a, 2011).

Figura 1.
Plano topográfico de La Bastida con indicación de las zonas excavadas y del área afectada por los aterrazamientos de la repoblación forestal en la cima y ladera norte (8.260 m²).



ban condicionados por la extensión de las excavaciones antiguas, varios elementos orográficos (vaguada, desnivel) y el camino acondicionado hace años. Por su parte, los límites de las zonas abiertas en diversos puntos de las laderas medias y altas (Z3, 4, 5 y 7), resultan provisionales a la espera de futuras extensiones. Cabe señalar que la cima (Z6) resultó muy afectada por las obras de repoblación forestal de la década de 1970, y como consecuencia presenta una superficie prácticamente plana (fig. 1).

2.1. Secuencia estratigráfica y aspectos de arquitectura y urbanismo

El análisis de la información de las campañas de los años 40 permitió a uno de nosotros proponer dos fases de ocupación datadas en momentos plenos y avanzados del periodo argárico (Lull, 1983, p. 315-316 y 323-324). Las diferencias arquitectónicas señalaban una preferencia por los recintos absidales en la primera fase y un incremento en la compartimentación de los ámbitos en la segunda. Ambas, sin embargo, compartían el hecho de que las viviendas se levantaban sobre aterrazamientos artificiales empleando una misma técnica constructiva basada en sólidos muros de piedra.

Las campañas recientes han permitido ampliar este esquema. En primer lugar, indican que la ocupación de La Bastida cubrió la totalidad del periodo argárico y no solo sus fases media y final. Los testimonios del primer asentamiento se remontan hacia 2200-2000 cal ANE en forma de cabañas de planta curva, con el zócalo occidental ligeramente excavado en la pendiente del terreno y con alzados de tapial sustentados por postes de madera y entramados vegetales que han dejado numerosas improntas⁴. La erosión y las construcciones posteriores han afectado el depósito de esta fase, de forma que ninguna de estas cabañas ha conservado completo su perímetro. Todas las documentadas por el momento aparecen destruidas por incendio. Entre los hallazgos arqueológicos destaca cuantitativamente la cerámica, caracterizada por una elevada frecuencia de pastas de color amarillento correspondientes a recipientes que, en el caso de los cuencos de borde biselado, recuerdan morfológicamente a producciones de tradición calcolítica. Otros vasos, como las ollas pequeñas de borde ligeramente indicado, o las decoraciones a base de series de triángulos incisos rellenos de puntos, resultan análogas a piezas halladas en Lugarico Viejo (Siret y Siret, 1890, lám. 16), yacimiento datable en los momentos iniciales del grupo arqueológico argárico. No hay constancia de vasos con decoración campaniforme. Artefactos macrolíticos, pesas de telar, contadísimos elementos de cobre y restos de cestería completan el repertorio arqueológico. Ninguna de las tumbas documentadas se asocia estratigráficamente a alguna de las cabañas, circunstancia que pone de relieve una vez más la escasez de enterramientos encuadrables a inicios de la Edad del Bronce en el sureste.

Hacia la transición entre el III y el II milenio cal ANE se produjo la implantación de los elementos típicos de la arquitectura y del urbanismo argárico, es decir, edificaciones de planta alargada y muros rectos de piedra que se disponen sobre terrazas artificiales en ladera. Sin embargo, el desarrollo de la tupida trama urbana que cubrió toda la superficie del cerro (fig. 2), habría de esperar hasta el siglo XIX cal ANE. Desde entonces y hasta el abandono de La Bastida, en las postrimerías del siglo XVII o comienzos del XVI cal ANE, se respetó una misma implantación urbana en la que se distinguen en general dos fases principales, jalonadas por una sucesión de refacciones arquitectónicas. Las construcciones se asientan sobre la roca madre o sobre potentes estratos de formación coluvial que cubrieron los derrumbes de las estructuras de las fases previas. Ocupan terrazas sucesivas a lo largo de las laderas adaptándose a sus cambios de orientación, separadas a veces por angostos accesos de menos de un metro de amplitud. La planta de los recintos reproduce formas trapezoidales, a veces con las esquinas redondeadas, o, en menor número, de tendencia absidal levantadas mediante muros de doble paramento a base de piedras trabadas con argamasa y a menudo enlucidos. Se han conservado en ocasiones hasta una altura de 1,5 metros y 10 hiladas, y presentan anchuras medias de 0,60-0,80 metros. Los paramentos se adaptan puntualmente para acoger postes de madera a modo de pilastras de refuerzo, aunque no resultan extraños los postes exentos, sobre todo junto a las intersecciones entre tramos de pared. Los tabiques internos son escasos, mientras que las infraestructuras habituales incluyen pisos acondicionados, hornos u hogares y banquetas de formas y tamaños variados, enlucidas o no con una capa de arcilla amarilla (greda) (fig. 2).

Llaman poderosamente la atención las grandes dimensiones de algunos edificios, entre 75 y 90 m², aunque por encima de todos destaca lo que hubo de ser una construcción monumental en la cima, de la que se conserva un tramo de muro de 1,90 metros de anchura. La mayoría de las sepulturas se relacionan estratigráficamente con algún recinto habitacional, por lo general en el interior de fosas practicadas desde el piso o, más raramente, embutidas en banquetas (*infra*). En las áreas excavadas no hemos documentado restos atribuibles a una muralla, aunque en algunos puntos de la ladera oriental afloran tramos de paramento con grandes piedras que no permiten descartar esta posibilidad.

Una parte de los recintos investigados cabrían en la definición de vivienda. De entre los restantes, una estructura destaca por su morfología y función. Se trata de una balsa de gran capacidad que experimentó varias remodelaciones (lám. 1). Inicial-

4 La excavación de 1944 en el "Departamento II" también sacó a la luz restos de esta primera fase de ocupación, como indica la mención a capas de cenizas asociadas a barro cocido con improntas de cañas y paja, y a cerámicas de tonos amarillentos (Posac *et alii*, 1947, p. 49-50). Sin embargo, y pese a constatar la anterioridad estratigráfica de estos restos respecto a una sepultura en cista, Martínez Santa-Olalla y su equipo no agruparon estas evidencias en una fase de ocupación inicial.

mente pudo aprovechar una horizontalización de la pendiente o una hondonada naturales, que se acondicionó impermeabilizando el suelo con aportes de greda y construyendo un cierre curvo de piedras grandes por el lado oriental⁵. Si esta primera balsa contó con un muro de cierre por el norte junto al barranco Salado, es algo que difícilmente podremos saber porque la erosión de ladera ha eliminado todo posible resto arquitectónico. No obstante, sabemos que en una fase posterior dicho cierre se hizo efectivo mediante un potente muro a modo de dique, enlucido con greda impermeabilizadora, de 20,25 metros de longitud, 4,15 metros de anchura máxima y 1,70 metros de altura conservada. En una primera estimación, la balsa habría tenido en este momento de uso una capacidad de 320 m³.

La arqueología argárica ha proporcionado ejemplos de cisternas (El Oficio, Siret y Siret, 1890; Fuente Álamo, Schubart *et alii*, 2000; Castellón Alto, Molina y Cámara, 2004; Illeta dels Banyets, Soler *et alii*, 2004). No obstante, la estructura que nos ocupa se diferencia de estas por sus mayores dimensiones, por no hallarse en la "acrópolis" cuando se trata de asentamientos en cerro, y por el hecho significativo de carecer de estructuras de techado o cubrimiento, lo cual la vincula a la definición de "balsa" o "embalse". Tal vez por dimensiones, carácter y ubicación topográfica, la estructura más parecida sería la descubierta en Peñalosa (Moreno *et alii*, 2008). Al igual que en este caso, sigue abierto el interrogante sobre el destino del gran volumen de agua potencialmente almacenado. Es muy dudoso su empleo para el consumo de boca, dada la dificultad de mantener unas condiciones de salubridad mínimas en un depósito al aire libre de estas características. Cobra mayor fuerza la utilización del agua para variados usos domésticos y artesanales (limpieza, hervido, preparación de argamasas y morteros para la construcción, alfarería, cestería y textiles), sin descartar posibles derivaciones relacionadas con el riego o la ganadería.

Los conjuntos estratigráficos argáricos más recientes no muestran niveles de incendio que pudieran sugerir un abandono por destrucción. Tampoco, a día de hoy, se han documentado restos muebles o inmuebles datables en el Bronce postargárico. Tan solo un puñado de piezas de las épocas romana y altomedieval dan fe de frecuentaciones esporádicas tras el cese de la ocupación argárica.

2.2. El registro funerario

Las excavaciones en La Bastida a lo largo de casi un siglo y medio han proporcionado información sobre 229 tumbas (tabla 2). Las excavadas por nuestro equipo ascienden

5 Parte de este muro afloraba en superficie, y su presencia fue advertida y comentada por distintos excavadores del yacimiento desde tiempos de Inchaurrandieta. Todavía sin excavar la estructura, algunos señalaron acertadamente que se trataba de una balsa (Inchaurrandieta, 1875, p. 349; Cuadrado, 1927, documentación inédita facilitada por I. Martín Lerma, bisnieto de J. Cuadrado; Martínez Santa-Olalla, 1947a, p. 27, 1947b, p. 44). Posiblemente los Siret también se referían a ella cuando apuntaron la posible presencia en La Bastida de una cisterna (Siret y Siret, 1890, p. 239).

6 A fin de conservar la numeración original establecida en cada una de las intervenciones, cada sepultura va precedida por una sigla diferente.

7 Pese a que Inchaurrandieta excavó entre 20 y 22 sepulturas, solamente disponemos de información individualizada sobre 14.

8 El número total de tumbas referido en esas dos campañas es de 102, pero al menos cuatro de las urnas consideradas funerarias parecen ser de carácter doméstico (Lull, 1983, p. 323).

Tabla 2.
Distribución cuantitativa de las tumbas halladas durante las excavaciones en La Bastida. No se dispone de datos sobre las tumbas excavadas por Juan Cuadrado Ruiz.

Año	Intervención	Serie ⁶	N.º de tumbas	Referencias
1869	R. de Inchaurrandieta	BAI	14 ⁷	Inchaurrandieta, 1870
1886	L. Siret y P. Flores	BAS	13	Siret y Siret, 1890, Schubart y Ullrich, 1991, diario de P. Flores (Museo Arqueológico Nacional)
1927	Anónima	BAC	3	Notas inéditas de J. Cuadrado facilitadas por su bisnieto I. Martín Lerma
1944-1945	Seminario de Historia Primitiva del Hombre	BAO	98 ⁸	Martínez Santa-Olalla <i>et alii</i> , 1947, diarios inéditos de E. del Val y C. Posac
1948	Seminario de Historia Primitiva del Hombre	BAR	15	Ruiz Argilés y Posac, 1956
1950	Seminario de Historia Primitiva del Hombre	BAJ	13	Diarios inéditos de F. Jordá Cerdá y J. D. Evans
2009-2011	Universitat Autònoma de Barcelona/ASOME	BA	73	Inéditas
Total sepulturas			229	



Figura 2.
Plano de las principales estructuras habitacionales y funerarias de las zonas de excavación en las laderas bajas surentales de La Bastida.



Lámina 1.
La Bastida. Vista de la balsa desde el suroeste, durante el proceso de excavación.



Lámina 2.
La Bastida. Tumba en cámara BA 60.
En el centro de la imagen pueden
apreciarse los efectos de una intrusión
postdeposicional.

a 73, localizándose una parte de ellas en los sectores explorados en la década de 1940. En conjunto, presentan un estado de conservación muy variable fruto, en primera instancia, de la intensidad de las actuaciones clandestinas, pero también de las remodelaciones arquitectónicas acaecidas en época argárica. Sin embargo, la cifra de las que hemos hallado intactas, 40, no es en absoluto despreciable.

Entre las tumbas excavadas entre 2009 y 2011, las urnas son los contenedores más frecuentes, ya que superan el 80% del total. Suelen aparecer en posiciones horizontales y selladas con una losa de yeso. Solo en dos casos hemos documentado el encaje entre dos urnas afrontadas. Las urnas de forma 4 son las más numerosas (60%), seguidas a mucha distancia por las formas 2 y 5 (26% y 14%, respectivamente). También se diferencian respecto al perfil de la persona inhumada, pues mientras que las F4 sirvieron para dar sepultura a individuos de todas las edades, en las F2 y F5 solo se enterraba a infantiles⁹. En algunos casos, pese a que tanto el acondicionamiento de la urna en el subsuelo como el tipo y posición de artefactos asociados son propios de contextos funerarios, no hay evidencia alguna de restos humanos. Estos "cenotafios" ya fueron identificados en algunas campañas previas¹⁰ y también se ha documentado en niveles argáricos bajo el casco urbano de Lorca¹¹.

Los restantes contenedores funerarios incluyen cistas (seis ejemplares de lajas y uno de mampostería), fosas (tres casos) y un tipo especial que denominamos cámara (dos casos), consistente en una fosa cuadrangular forrada o no con aparejo en piedra y provista de un hoyo de poste en cada una de sus cuatro esquinas. La única sepultura que hemos localizado en la cima del yacimiento corresponde a este tipo (BA 60), y contenía el esqueleto de una mujer asociado a una vasija de la forma 6 (elemento característico de las élites argáricas), una pequeña tulipa, un puñal de tres remaches, un punzón, una pata de bóvido, un fragmento redondeado de goethita y dos dientes fósiles de tiburón (lám. 2). Respecto al tipo de sepultura, vale la pena subrayar la ausencia de covachas, en consonancia con los resultados de investigaciones previas en La Bastida y en la mayoría del territorio murciano.

Tres cuartas partes de las sepulturas que hemos descubierto contenían un solo individuo, mientras que el resto eran dobles, independientemente del tipo de contenedor utilizado¹². La posición habitual suele ser de costado y con las extremidades

9 La única posible excepción es BA-25, representada por restos fragmentarios de una F5 asociados a huesos de un individuo adulto. Sobre la relación entre edad de fallecimiento y tipo del contenedor cerámico, véase Lull *et alii* (2004).

10 Sepulturas 14 o 49 (Posac *et alii* 1947: 96 y 103, respectivamente).

11 Excavaciones en Calle Zapatería 11 (Martínez Rodríguez, 1995, p. 74).

12 Vale la pena reseñar que no hemos encontrado un solo caso con más de dos individuos. En el resto de las intervenciones de que tenemos noticia, las tumbas múltiples se restringen a dos casos con tres inhumaciones cada una: BAO-80 (Posac *et alii*, 1947, p. 112) y BAR-11 (Ruiz y Posac, 1956, p. 74).



Lámina 3.
La Bastida. Sepultura en urna BA 18.

flexionadas, pero también se documentan casos con el tronco en decúbito supino y las piernas flexionadas y giradas hacia un lado.

En las inhumaciones dobles se cumple la tendencia habitual de dos adultos de distinto sexo, pese a que también encontramos asociaciones de adulto (hombre o mujer) e infantil y de dos infantiles. La única excepción a la norma de las tumbas dobles con asociación de mujer y hombre la constituye la sepultura 18 (lám. 3), una urna en la que fueron inhumados de forma sucesiva dos hombres y cuyo ajuar estaba compuesto por una tulipa (exterior), un cuenco que contenía granos de cebada carbonizados, un hacha, un puñal de tres remaches, un arete de plata y porciones de ovicáprido y bóvido¹³.

La valoración preliminar de las 40 tumbas halladas intactas revela una ligera mayoría de las que presentan ajuar respecto a las que carecen de él, así como una proporción considerable de ajuares externos, pues en 11 de las 24 sepulturas con ajuar hallamos vasijas cerámicas en posición exterior. Las asociaciones de ajuar documentadas corresponden a todas las categorías propuestas por Lull y Estévez (1986). La presencia relativamente frecuente de objetos de cobre como punzones, cuchillos/puñales y algún hacha da idea de la relevancia de los ajuares de categorías intermedias, mientras que solo una tumba incluye ítems metálicos propios de la primera categoría (BA 40, una alabarda). En el apartado cerámico destaca la abundancia de tulipas, pues una de cada dos vasijas depositadas en las sepulturas era de forma 5. Solo el ajuar de BA 60 contaba con una vasija bicónica de F6, lo que basta para situarla entre las asociaciones de primera categoría. Ofrendas recurrentes son también las porciones cárnicas, registradas en prácticamente la mitad de las sepulturas con ajuar. El dato más interesante, sin embargo, reside en

13 Hasta donde hemos podido saber, los únicos casos publicados de tumbas dobles con individuos del mismo sexo son también masculinos y proceden de Jaén: la tumba 12 del Cerro del Alcázar (Baeza), consistente en una cista de mampostería con una botella como único ajuar (Robledo y Trancho, 2003), y la tumba 9 de Úbeda (Nocete *et alii*, 2010, tab. 5).

el perfil demográfico que presentan, pues todas las tumbas sin ajuar son de individuos infantiles y no hemos encontrado un solo adulto que no tuviera, al menos, un objeto amortizado como ajuar funerario.

Para finalizar este somero repaso, y pese a que el estudio osteológico se halla en curso, podemos avanzar que los esqueletos infantiles constituyen aproximadamente el 50% de la colección antropológica. Este dato cobra especial relevancia si tenemos en cuenta que tres de cada cuatro infantiles falleció antes de cumplir 18 meses. Tanto si lo leemos en clave demográfica (elevada mortandad infantil), como social (derechos de enterramiento garantizados incluso a neonatos y perinatales), la morbilidad de la población infantil de La Bastida es uno de los aspectos clave en la interpretación económica y política de esta sociedad.

3. EXCAVACIONES EN LA TIRA DEL LIENZO

La Tira del Lienzo (también llamado Cabezo de los Yesares o de Guerao) (Martínez Caveró, 1997, p. 121; González Guerao, 2005) es un yacimiento argárico situado sobre un pequeño cerro de 1,2 hectáreas de superficie rodeado por la rambla Sisquilla y a escasos 3 kilómetros al noreste del casco urbano de Totana (coordenadas UTM 30N X: 633576.48, Y: 4184481.07). Su cima se levanta 310 metros sobre el nivel del mar, unos 35 metros por encima del llano adyacente hoy en día totalmente dedicado al cultivo intensivo. Al igual que el también yacimiento argárico de Cabeza Gorda (Ayala y Tudela, 1993), del que dista menos de 2 kilómetros, posee unas excelentes condiciones de visibilidad respecto al valle del Guadalentín.

Los trabajos de campo comenzaron a mediados de 2010 en el marco de una iniciativa didáctica coordinada entre el "Proyecto La Bastida" y los centros públicos de enseñanza secundaria de Totana (González Guerao, 2010). Sin embargo, lo que en principio no iba a pasar de una prospección superficial y de la limpieza de un sector muy afectado por hoyos de aficionados en la ladera norte, se convirtió en una excavación sistemática en extensión al comprobar la entidad de las estructuras arquitectónicas y la potencialidad informativa del yacimiento.

Las excavaciones se han centrado en la cima y las laderas norte y noreste, aunque se prevé extenderlas a las zonas de la ladera meridional donde la limpieza superficial ha revelado diversas estructuras. Hasta el momento, los restos arquitectónicos visibles cubren una superficie de 865 m², de los cuales se han investigado algo más de 700 aunque no siempre alcanzando el sustrato geológico. Se definen dos fases principales de ocupación, divididas cada una a su vez en al menos dos sub-fases. Según las primeras dataciones radiocarbónicas, la fundación del asentamiento se remontaría a la transición entre el III y el II milenio cal ANE, cuando se alzó un muro de doble paramento y 1,20 metros de anchura máxima, del que se conservan casi 60 metros aunque su recorrido completo debió rondar los 110 metros. Este muro delimitaba un recinto de tendencia rectangular de unos 40 metros de longitud (eje NE-SW) y 23 metros de anchura (eje NW-SE) en la cima del cerro. Los restos asociados a los momentos iniciales (diversos tramos de muros y banquetas, una estructura de combustión y una amplia área de almacenamiento de alimentos) se han conservado de manera fragmentaria y, por ahora, no permiten definir con claridad la organización interna del asentamiento.

La imagen más completa de la ordenación urbanística corresponde a la segunda y más reciente fase de ocupación, cuando se construyeron un mínimo de nueve recintos adosados de planta rectangular o trapezoidal (fig. 3). Estas construcciones se disponen en torno a un gran edificio central, del que quedan separadas por una calle y una placeta. El espacio interno de la mayoría de los recintos adosados oscila entre 15 y 22 m², mientras que el de la construcción central triplica con holgura estos valores. Su mayor tamaño y solidez constructiva, así como su ubicación preeminente y contenidos, entre los que destacan varios yunques de piedra y grandes molinos de rocas volcánicas, subrayan la singularidad del edificio.

14 Yacimientos como El Barranco de la Viuda (Medina y Sánchez, 1999) y el Cerro de las Viñas (Ayala, 1991) también podrían formar parte de esta categoría.



Figura 3.
La Tira del Lienzo. Plano de las estructuras de la fase reciente de ocupación.

Pese a la extensión del sector excavado, solo se han hallado dos tumbas, ambas en urna y ocupadas por un individuo infantil. Además, se han localizado dos cistas expoliadas en el llano al pie de la ladera meridional, sin conexión aparente con estructuras habitacionales.

Con los datos disponibles, La Tira del Lienzo se incluye en una categoría de asentamientos argáricos caracterizada por un tamaño reducido, presencia de muro delimitador o muralla, escasez de tumbas y buenas condiciones de visibilidad¹⁴ (Delgado, 2008, p. 597-608; Lull *et alii*, 2010b, p. 14). La función de estos núcleos pudo haber residido en el control administrativo de bienes, al servicio de otros asentamientos de orden superior.

4. CONCLUSIONES

El "Proyecto La Bastida" ha comenzado a aportar datos para el conocimiento de las relaciones económicas en el marco territorial de una de las principales unidades políticas argáricas.

- Las dimensiones y características del entramado urbano de La Bastida entre los siglos XIX y XVI cal ANE revelan una concentración demográfica sin precedentes en el sureste, una compleja planificación del área de habitación y la aplicación de profundos conocimientos prácticos de arquitectura y de ingeniería.
- Llama la atención el contraste entre la elevada concentración demográfica de La Bastida y su relativo alejamiento de las fértiles tierras del valle del Guadalentín. Habría que ver en la elección del asentamiento motivos de orden político-social, en el marco de un territorio económico forzosamente más amplio. El tamaño y la entidad arquitectónica y material de La Bastida la colocan en una posición de centralidad dentro de una unidad político-económica.
- La ubicación geográfica de La Bastida, oculta en cierta manera entre las elevaciones circundantes, contrasta con la visibilidad que ofrece y permite La Tira del Lienzo. Sin renunciar a las ventajas estratégicas de una posición elevada y de la protección de un muro de cierre, La Tira del Lienzo se asoma físicamente al valle para controlar la población de las aldeas en llano y su producción.
- La cercanía de la Cabeza Gorda añade un grado más de variabilidad, si no de jerarquía, a la estructura de poblamiento argárica. Desde la capitalidad ostentada por La Bastida se entrevé una organización con centros de segundo (Cabeza Gorda) y tercer orden (Tira del Lienzo) más estrechamente conectados con la base de la pirámide económica y social que habitaría aldeas en llano. Esta base configuraría un cuarto nivel apenas conocido en nuestra área de estudio, aunque mejor documentado al sur de esta (Los Cipreses, Martínez *et alii*, 1996 y 1999; El Rincón, Ayala, 1991; La Alcanara, Ayala, 1977-1978).
- Fuera del ámbito egeo, y particularmente del cretense, es difícil encontrar en Europa casos comparables a La Bastida y La Tira del Lienzo en términos de monumentalidad y complejidad arquitectónica, estructura socio-política y diferenciación geográfica entre espacios de producción y de consumo.

El análisis de los productos líticos, cerámicos y metálicos hallados en La Bastida y Tira del Lienzo contribuirá a perfilar los límites de los territorios políticos y económicos, cuya explotación hizo de La Bastida un centro fundamental de la sociedad argárica.

AGRADECIMIENTOS

Los resultados resumidos en este texto han sido posibles gracias a investigaciones respaldadas por la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia, los ministerios de Ciencia e Innovación (proyectos HUM2006-04610 y HAR2011-25280) y de Industria, Turismo y Comercio (Plan AVANZA: TSI-070100-2008-133), la Universitat Autònoma de Barcelona y la Direcció General de Recerca de la Generalitat de Catalunya (2009SGR778). Agradecemos también la contribución del Ayuntamiento de Totana, así como de todo el personal científico y técnico que forma parte del "Proyecto La Bastida" (<http://www.la-bastida.com/proyecto/equipo/>).

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, M.M., 1977-78: "Un yacimiento argárico de llanura: La Alcanara". *Anales de la Universidad de Murcia*, XXXVI, 1-2, p. 5-10.
- AYALA, M.M., 1991: *El poblamiento Argárico en Lorca. Estado de la cuestión*. Real Academia Alfonso X el Sabio, Murcia.
- AYALA, M.M. y TUDELA, M.L., 1993: "La espada del poblado argárico «La Cabeza Gorda o Cabezo de la Cruz», Totana (Murcia)". *Verdolay*, 5, p. 17-23.
- DELGADO, S., 2008: *Prácticas económicas y gestión social de recursos técnicos (macro)líticos en la Prehistoria Reciente (III-I milenios AC) del Mediterráneo occidental*. Tesis doctoral de la Universitat Autònoma de Barcelona, URL: <http://www.tesisenxarxa.net/TDX-0212109-094347/>, Barcelona.
- EIROA, J.J., 2004: *La Edad del Bronce en Murcia*. Real Academia Alfonso X El Sabio, Murcia.
- GONZÁLEZ, J.A., 2005: "Prospección arqueológica de urgencia en paraje Tira del Lienzo, Totana". *XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*, p. 391-392.
- GONZÁLEZ, J.A., 2010: "La Tira del Lienzo. Una experiencia didáctica de investigación arqueológica", *Cuadernos de La Santa*, 12.
- INCHAURRANDIETA, R. de, 1870: "Estudios Pre-Históricos. La Edad del Bronce en la prov. de Murcia". *Boletín-Revista de la Universidad de Madrid*, II, 13, p. 806-815.
- INCHAURRANDIETA, R. de, 1875: "Notice sur la montagne funéraire de La Bastida – Province de Murcie (Espagne)". *Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique*, Copenhague (1869), Imprimerie de Thiele, p. 344-350.
- LULL, V., 1983: *La cultura de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Akal, Madrid.
- LULL, V. y ESTÉVEZ, J., 1986: "Propuesta metodológica para el estudio de las necrópolis argáricas". En *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Dirección General de Bellas Artes, p. 441-452.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2004: "Las relaciones de propiedad en la sociedad argárica. Una aproximación a través del análisis de las tumbas de individuos infantiles". *Mainake*, XXVI, p. 233-272.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2009: *Proyecto La Bastida. Memoria de Actuaciones 2008-2009 (Convenio de Colaboración entre El Ayuntamiento de Totana y la Universidad Autónoma de Barcelona)*. (Presentada al Ayuntamiento de Totana y a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia). Totana.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2010a: *Proyecto La Bastida. Memoria de Actuaciones 2009* (Presentada a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia). Murcia.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2010b: "Las relaciones políticas y económicas de El Argar", *Menga*, 1, p. 11-35.
- LULL, V., MICÓ, R., RIHUETE, C. y RISCH, R., 2011: *Proyecto La Bastida. Memoria de Actuaciones 2010* (Presentada a la Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales de la Consejería de Cultura y Turismo de la Región de Murcia). Murcia.
- MARTÍNEZ CAVERO, P., 1997: *Aproximación a la Prehistoria e Historia Antigua de Totana*. Ayuntamiento de Totana, Murcia.
- MARTÍNEZ, A., 1995: "I fase de excavaciones de urgencia en la calle Zapatería n.º 11 (Lorca)". *Memorias de Arqueología*, 3, p. 64-80.
- MARTÍNEZ, A., PONCE, J. y AYALA, M.M., 1996: *Las prácticas funerarias de la cultura argárica en Lorca*. Ayuntamiento de Lorca, Lorca.
- MARTÍNEZ, A., PONCE, J. y AYALA, M.M., 1999: "Excavaciones de urgencia en el poblado de Los Cipreses, Lorca. Años 1992-93". *Memorias de Arqueología*, 8, p. 155-182.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1947a: "El Cabezo de La Bastida de Lébor". En *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ, B., POSAC, C., SOPRANIS, J. A. y VAL, E. del). Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, n.º 16, Madrid, p. 25-27.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., 1947b: "Excavaciones en el siglo XX". En *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ, B., POSAC, C., SOPRANIS, J. A. y VAL, E. del). Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, n.º 16, Madrid, p. 43-45.
- MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J., SÁEZ, B., POSAC, C., SOPRANIS, J. A. y VAL, E. del, 1947: *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, n.º 16, Madrid.
- MEDINA, A.J. y SÁNCHEZ, M.J., 1999: "Excavación en el poblado argárico del Barranco de la Viuda (El Hinojar, Lorca). *X Jornadas de Arqueología Regional*, p. 17-18.
- MOLINA, F. y CÁMARA, J.A., 2004: "Urbanismo y fortificaciones en La Cultura del Argar". En *La Península Ibérica en el II Milenio a.C. Poblados y fortificaciones* (Eds. García, R. y Morales, J.), Colección Humanidades 77, Ediciones Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, p. 9-56.
- MORENO, A., CONTRERAS, F., CÁMARA, J.A., ARBOLEDAS, L., ALAR-

CÓN, E. y SÁNCHEZ ROMERO, M., 2008: "Nuevas aportaciones al estudio del control del agua en la Edad del Bronce: la cisterna de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)". *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 18, p. 297-316.

NOCETE, F., LIZCANO, R., PERAMO, A. y GÓMEZ, E., 2010: "Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millenium BC: The long-term sequence of Ubeda (Spain)". *Journal of Anthropological Archaeology*, 29 (2), p. 219-237.

POSAC, C., SOPRANIS, J.A. y VAL, del E., 1947: "Las sepulturas". En *Excavaciones en la ciudad del bronce mediterráneo II, de la Bastida de Totana (Murcia)*. (MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, J.,

SÁEZ, B., POSAC, C., SOPRANIS, J. A. y VAL, E. del). Ministerio de Educación Nacional, Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias, n.º 16, Madrid, p. 91-120.

ROBLEDO, B. y TRANCHO, G.J., 2003: *Análisis antropológico y condiciones de vida de la población argárica de Cerro del Alcázar*. Serie Informes Antropológicos, Facultad de Biología Universidad Complutense. Madrid. [URL: <http://www.ucm.es/info/antropo/trancho/separata/alcazar.pdf>].

RUIZ, V. y POSAC, C., 1956: "El Cabezo de La Bastida. Totana (Murcia)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III/IV, p. 60-89.

SCHUBART, H., PINGEL, V y ARTEAGA, O., 2000: *Fuente Álamo. Las excavaciones arqueológicas 1977-1991 en el poblado de la Edad del Bronce*. Arqueología

Monografías, Junta de Andalucía, Sevilla. SCHUBART, H. y ULREICH, H., 1991: *Die Funde der Südostspanischen Bronzezeit aus der Sammlung Siret*. Madrider Beiträge, 17, Philipp von Zabern, Maguncia.

SIRET, H. y SIRET, L., 1890: *Las Primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona.

SOLER, J.A., PÉREZ, R., FERRER, C., BELMONTE, D. y VICEDO, J., 2004: "La cisterna n.º 1 del yacimiento de la Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Resultado de las actuaciones previas a la puesta en valor de una estructura de la Edad del Bronce". En *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes* (Eds. Hernández, L. y Hernández, M. S.), Ayuntamiento de Villena/Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Villena, p. 269-284.



Verdolay

Nº3MAM

REVISTA DEL MUSEO
ARQUEOLÓGICO DE MURCIA
TERCERA ÉPOCA
2011

I ENCUENTROS SOBRE ARQUEOLOGÍA Y PALEONTOLOGÍA DE LA REGIÓN DE MURCIA

VERDOLAY

Revista del Museo Arqueológico de Murcia, n.º 13, 2011

Tercera época

REGIÓN DE MURCIA

Consejería de Cultura y Turismo

Edita

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Museos y Exposiciones

Museo Arqueológico de Murcia

Avda. Alfonso X El Sabio, 9

30008 Murcia

Teléfono: 968 23 46 02

© de los textos y sus ilustraciones: los autores

© de la edición: Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Consejería de Cultura y Turismo

Coordinación

Luis E. de Miquel Santed

Gestión editorial

Ediciones Tres Fronteras

ISSN: 1130-9776

Diseño y maquetación

Alioth arte&ciencia

www.aliotharteyciencia.com

Imagen de portada

Torre del Espolón, Lorca, tras el terremoto del 11 de mayo de 2011

Reservados todos los derechos

Murcia 2012

índice

Actualización y revisión de la Carta Arqueológica de la Región de Murcia. Verónica Carricondo Vázquez, José Javier Martínez García	9
El yacimiento de vertebrados del Puerto de la Cadena (Murcia). Miguel A. Mancheño Jiménez, Ignacio Fierro Bandera	19
La Sima de las Palomas del Cabezo Gordo en Torre Pacheco: excavación e investigación en 2011. Michael J. Walker, Mariano López Martínez, María Haber Uriarte, Jon Ortega Rodrigáñez	31
El hacha y el fuego: la Cueva Negra del estrecho del río Quípar hace 800.000 años. Michael J. Walker, Mariano López Martínez, María Haber Uriarte, Antonio López Jiménez	43
“Proyecto La Bastida”: economía, urbanismo y territorio de una capital argárica. Vicente Lull, Rafael Micó, Cristina Rihuete Herrada, Roberto Risch	57
Excavaciones urbanas en Lorca: solar esquina calle Álamo con calle Núñez de Arce (santuario ibérico de tipo orientalizante). Efraím Cárcelos Díaz, Juan Gallardo Carrillo, Francisco Ramos Martínez	71
El anfiteatro romano de Cartagena. Excavaciones 2010-2011. José Pérez Ballester, M. Carmen Berrocal Caparrós, Francisco Fernández Matallana	83
Hallazgo de un nuevo edificio público en <i>Carthago Nova</i> : las termas del foro. Lorenzo Suárez Escribano	113
La frontera entre visigodos y bizantinos en el Parque Regional de El Valle (ciudad de Murcia). Juan Francisco Jordán Montes, José Antonio Molina Gómez, José Antonio Zapata Parra	127
La villa romana de Los Cantos, Bullas. Campañas de 2009 y 2010. Alfredo Porrúa Martínez	143
El <i>hamman</i> de Los Torrejones (Yecla). Trabajos arqueológicos en un complejo termal de época almohade (campañas de 2008-2011). Liborio Ruiz Molina	157
La Casa Fontes de Torre Pacheco. De la excavación arqueológica al museo: una propuesta de actuación museográfica. Federico Fuentes Miralles	171
La excavación preventiva y la lectura muraria como apoyo a la restauración de la iglesia de Santa María (Lorca). José Manuel Crespo Valero, Juan Gallardo Carrillo	193
Arquitectura residencial andalusí y jardines en el arrabal de la Arrixaca. Breve síntesis de las excavaciones arqueológicas realizadas en el jardín de San Esteban, Murcia (2009). Afonso Robles Fernández, José A. Sánchez Pravia, Elvira Navarro Santa-Cruz	205